



Krutschev y Eisenhower, con sus respectivas esposas, en la Casa Blanca (1959). Más tarde, Krutschev explicará su decepción y su posición: «En Camp David, Eisenhower insistió en que le llamase "amigo mío" en inglés, "my friend", mientras él me lo llamaría en ruso, "mol drug"... ¡Cómo iba yo a sospechar entonces que aquel amigo estaba espiando lo que pasaba en mi casa!

DEL «U-2» A PALESTINA

# EL PRECIO DE LA COEXISTENCIA

Por Juan Aldebarán

**D**IEZ años atrás sucedía en París el espantoso caso del «U-2» y de la humillación de Eisenhower. Espantoso para los ojos occidentales, ante los que se había creado una imagen candorosa y avuncular del Presidente, con su sonrisa de oreja a oreja, su transparente mirada azul y su leyenda de guerrero feliz por los campos de Europa; a su lado, la bondadosa y sencilla Mamie. Era una pareja presidencial como de Walt Disney. Y, de pronto, esta imagen volaba en mil pedazos, y Eisenhower aparecía como el traidor del melodrama, como el jugador de ventaja al que le encuentran los ases en la manga. Esto que ocurrió en París hace diez años fue la primera de una serie de humillaciones interiores en los Estados Unidos, el origen de un proceso de inversión de la confianza en sí mismos. Y también la marca de un tono en la coexistencia. La URSS no podía seguir apareciendo como una mendiga de paz y coexistencia, sino que resultaba capaz de hacerla volar por los aires si no estaba representada por un verdadero equilibrio. Los dos factores tienen continuidad en la etapa de estos momentos.

**E**l caso del «U-2» fue éste: Krutschev denunció que un avión americano había sido interceptado y abatido sobre territorio soviético; cuando Estados Unidos, creyendo que el avión se habría estrellado desde la enorme altura a que volaba, ex-

plícaba que era un avión de información meteorológica que había perdido su camino. Krutschev exhibía el material de espionaje del avión, tomado casi intacto, y las declaraciones del piloto, Francis Gary Powers, capturado sin un rasguño. Powers llevaba encima un material del perfecto espía que resultaba casi ridículo: venenos para suicidarse —que, naturalmente, jamás pensó en utilizar—, relojes de oro y anillos de bisutería para sobornar campesinos... A partir de este descubrimiento, todo fue confusión y contradicciones en la administración americana. El desarrollo cómico-trágico de esta situación se produjo entre el 5 y el 16 de mayo de 1960. El 16 de mayo debía comenzar en París la Conferencia de los «Cuatro grandes», como en los tiempos de esplendor de la alianza de guerra. Era una consecuencia del «espíritu de Camp David», de la conversación amistosa entre Krutschev y Eisenhower en los Estados Unidos. Pero ya en París todos los interlocutores, Krutschev se negó a entrevistarse con Eisenhower mientras éste no diera explicaciones por el caso del avión-espía y no castigase a los culpables. El «premier» Macmillan, el presidente De Gaulle, corrían de uno a otro tratando de arreglar las cosas. Y Krutschev, mientras tanto, explicaba su decepción y su posición: «En Camp David, Eisenhower insistió en que le llamase "amigo mío" en inglés, "my friend", mientras él me lo llamaba en ruso, "mol drug"... ¡Cómo iba yo a sos-

pechar entonces que aquel amigo estaba espiando lo que pasaba en mi casa! Cuando yo era niño, si sorprendíamos un gato robando en el palomar, le cogíamos por la cola y le golpeábamos la cabeza con la pared: no hay otra manera de enseñar a ciertos seres... La conferencia no se celebró jamás. Pero los vuelos de espionaje sobre el territorio soviético se suspendieron definitivamente. (Hoy hay otros medios, como los de los satélites-espía.)

**H**ASTA ese momento, la historia de los Estados Unidos en la posguerra había sido brillante. Efectivamente, no todo habían sido victorias.

**E**l reparto del mundo se había celebrado según lo que se acordó en Potsdam, donde la noción de Truman de su exclusiva atómica le había llevado a no hacer concesiones. La URSS había llegado a tener la bomba, ciertamente, pero porque había «robado» el secreto a los Estados Unidos. En Corea las cosas no habían ido como se esperaban, pero el acuerdo final permitía presumir de «haber contenido la agresión». La época de McCarthy había sido una monstruosidad, pero, atención, la mayoría de sus críticos interiores no discutían la validez de su contenido, sino la estupidez del insensato senador. Y, finalmente, Eisenhower había conseguido quitarle de en medio... En general, la imagen de los Estados Unidos para

si mismos y para sus admiradores de occidente era, hasta entonces, la de un país limpio y honesto que se encontraba en lucha frente a un poder tenebroso. El incidente del «U-2» —y, más que el espionaje, las sucesivas mentiras y contradicciones, la falta de arrogancia en la postura de Eisenhower, la razón objetiva de Krutschev al esperar, por lo menos, disculpas y promesas de no repetir la hazaña— comenzó a alterar la situación. Aún después del incidente, una encuesta Gallup mostraba que Eisenhower gozaba del apoyo de un 68 por 100 de los americanos. Pero su partido perdió las elecciones presidenciales. Y las ganó Kennedy, que representaba todo lo contrario que Eisenhower, que había criticado duramente la actitud de la administración y la del Presidente durante toda la crisis del «U-2». Kennedy debía aceptar la nueva forma de coexistencia: la coexistencia entre iguales, en forma de acuerdo, no de tolerancia o de concesión.

**L**A noción de «coexistencia pacífica» apareció por primera vez en 1956, pronunciada por Krutschev durante el XX Congreso del Partido Comunista. Aparece anteriormente en los textos doctrinales, con otro contenido. Lenin la consideraba como una tregua necesaria, observando los acontecimientos a partir de 1920, cuando se consolidó el estado bolchevique. Stalin interpretó la coexistencia como una actitud política que debía permitir la liquidación de sus rivales (el pacto germano-soviético, más tarde la alianza de guerra con Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña). Stalin creía que los conflictos entre estados capitalistas rivales serían siempre inevitables y, finalmente, entre países del sistema socialista y del sistema capitalista. Sostenía también la idea de tregua expresada como «paz durable». Krutschev modificó el antiguo concepto marxista para aplicarlo al equilibrio del terror: las armas nucleares hacen la guerra imposible, luego la lucha entre socialismo y capitalismo debe proseguir por otros medios. La coexistencia pacífica era así «una forma superior de la lucha de clases».

**C**UERTAMENTE, los primeros años de la «coexistencia» no fueron muy favorables a la URSS. Los motines de Poznam, la contrarrevolución de Budapest fueron los primeros frutos amargos de la destalinización. El Mercado Común y la Euratom, como elementos de guerra fría, aparecieron en 1957. Las independencias de algunos países se producían del lado occidental: el proamericanis-

mo del Túnez de Burguliba, el britanismo de la nueva Malasia... El estilo de De Gaulle al recuperar el poder era antisoviético y anticomunista; tanto que, cuando Kennedy inició la verdadera fase activa de la coexistencia, De Gaulle buscó la alianza de Adenauer para formar una fortaleza en Europa (cuando, más tarde, los Estados Unidos de Johnson volvieron a la guerra fría, De Gaulle incluyó la «apertura al Este»). Cuando el Congo de Lumumba intentaba una independencia nacional, e incluso Lumumba parecía como el primer gran panafricano, el capitalismo se lo impedía, incluso bajo la cobertura de la ONU... En todos estos acontecimientos la URSS debía sostener su idea de la coexistencia a base de la no intervención, o de una intervención puramente verbal.

**F**UE esta posición de no ingerencia, incluso de frenar ciertos movimientos revolucionarios en los países del tercer mundo y de exhortar a los partidos comunistas en los países occidentales a buscar las «vías pacíficas», la que no tardó en pro-

vocar la condena china a las bases de la coexistencia pacífica. Pero no es posible ignorar la influencia que esta actitud ha tenido y está teniendo en nuestro tiempo. El partido comunista francés renegó del movimiento prerrevolucionario de mayo de 1968: de haberlo apoyado, la situación francesa se habría invertido y probablemente habría hoy una preponderancia de la izquierda. La actitud moderada del partido italiano está creando una unidad sindical apolítica que dirige las luchas sociales y unos núcleos universitarios-obreros de tipo revolucionarista. Los partidos comunistas del continente americano se enfrentan con las guerrillas rurales y urbanas. La URSS ha condenado ahora la acción de los Tupamaros y, en general, de todos los que actúan con violencia en el continente, y por otro movimiento ha dejado sin apoyo a los guerrilleros palestinos.

**P**ERO fue precisamente a partir de 1960 y de la posición dura de Krustchev cuando la coexistencia pasó, por parte de la URSS, de ser pasiva a ser activa. No bastaba con

*El capitán del buque-espía americano "Pueblo", tras de haber sido capturado por los norcoreanos, escribe su confesión (manuscrito, en la foto contigua).*



los abandonos o el olvido de ciertos objetivos. Ciertos acontecimientos debían influir notablemente. El pueblo de los Estados Unidos había elegido la coexistencia; la elección de Kennedy no tenía otro significado. Su adversario, Nixon, significaba el uso de la fuerza y la negativa a toda fórmula de acuerdo. El zapatazo en un pupitre de la ONU, la construcción del muro de separación en Berlín, debían dar ya a Kennedy la idea de que la coexistencia con Krustchev era una forma de lucha.

**L**A segunda gran humillación interior de los Estados Unidos fue el frustrado desembarco en Bahía de los Cochinos, Cuba, apenas iniciado el mandato de Kennedy. La invulnerabilidad de la CIA había creado una crisis grave con el «U-2», creaba otra con su errónea información sobre Cuba. Los datos que habían proporcionado sus agentes eran los de que tan pronto se iniciara una operación sobre Cuba, la población se pondría de parte de los invasores, contra Fidel Castro. Había sucedido precisamente lo contrario.

**P**ERO el tema de Cuba iba a plantearse nuevamente de una manera aguda en la crisis de 1962; Kennedy ordenó un bloqueo de la isla para evitar la instalación de cohetes atómicos soviéticos. La URSS cedió. Fue un éxito visible para Estados Unidos. Pero, ¿lo fue realmente? Hay norteamericanos que tienen apuntado el desarrollo de esta crisis como una de las frustraciones más graves de Estados Unidos. Todo el eje de la operación —descubrimiento y denuncia de los cohetes nucleares en Cuba— estaba estrictamente montado para realizar un desembarco en la isla que hubiera terminado con el régimen

*Las negociaciones Kennedy-Krustchev terminaron el asunto (descubrimiento y denuncia de los cohetes nucleares rusos en Cuba) de otra manera, y el régimen de Castro se afirmó.*



## EL PRECIO DE LA COEXISTENCIA

de Castro. Las negociaciones Kennedy-Krutschew terminaron el asunto de otra manera, y el régimen de Castro se afirmó. Más aún, hubo acuerdos secretos por los cuales los Estados Unidos, poco después, retiraron sus cohetes apuntados a la URSS desde la base turca de Adana, y los elementos de coexistencia se acentuaron: la creación de un «teléfono rojo» entre Washington y Moscú, los acuerdos de 1963 sobre cese de experiencias atómicas —el tratado de Moscú y, más tarde, el de no proliferación del arma atómica—.

**E**l asesinato de Kennedy debía terminar esa etapa. Peor aún, iba a suponer la más grave frustración del pueblo americano. El asesinato del

Presidente pacifista y la aparición de las fuerzas contrarias bajo la presidencia de Johnson fue una enorme conmoción. Y hubiese sido menos grave de haber dado resultado. Por el contrario, bajo el reino de la fuerza absoluta, los Estados Unidos se perdieron en la guerra del Vietnam, que Kennedy había comenzado a orientar de otra manera. A la frustración Kennedy siguió la frustración Johnson: toda su campaña electoral frente al belicista Goldwater se encontró desmentida por sí mismo. El desmoronamiento de la «Gran Sociedad», la juventud defraudada, la falta de solución del problema negro, se suman a los factores que hacen que los Estados Unidos aparezca hoy con una imagen completamente in-

versa a la que ofrecía triunfalmente hace diez años, antes del suceso del «U-2».

**L**AS frustraciones de la Unión Soviética han sido más bien exteriores. El posible descontento interior en los sectores intelectuales, en la «intelligentzia», se refiere a la falta de continuidad real en la línea de la destalinización, pero las grandes masas de población viven en una situación de indiferencia, en una comunidad de mejor nivel de vida y de menos —o de ningún— terror a la guerra atómica. El núcleo de las frustraciones está en las democracias populares, por una parte, y en los movimientos revolucionaristas, por otra: se encuen-

tran pagando el precio de la coexistencia.

**D**E estos sectores proceden las quejas de que la coexistencia es, en realidad, una coesencia. Es decir, que los «sistemas» son en realidad un solo «sistema»: el del conservadurismo en el poder. ¿Es la tesis china? Por ahora. Pero muchos de los hoy defraudados temen que cuando la coexistencia se abra con China —y los primeros jalones están puestos ya por los tres países de la coexistencia futura—, una China con buen nivel de vida, con arsenales que le dan seguridad y con mercados comerciales abiertos, será una China conservadora, de dentro del sistema... ■ J. A.

*Guerrilleros de Al Fatah, en una manifestación encabezada por Yasser Arafat manifiestan su protesta ante las autoridades jordanas que tratan de dominar a las guerrillas palestinas. Su desamparo político es, quizá, el precio que han tenido que pagar a la coexistencia pacífica.*

